

RETRATOS  
VISTAS DE TODOS LOS PAISES  
MONUMENTOS  
No se devuelven los originales  
que se reciben.

# EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES  
LAMINAS DE LA GUERRA  
CARICATURAS  
Se regala á los suscritores el  
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 26 DE ABRIL DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

## COSAS DEL DIA.

Pues nada, no ocurre en esta villa, capital de la gran República, cosa que digna sea de contarse.

El ilustrado público solamente se ha preocupado estos días de la cogida de un banderillero en la corrida del domingo y de la carta que ha escrito D. Roque, digo, D. Emilio Castelar. Como aquel cantonal arrepentido era una especialidad en cartas al uso moderno, en cuanto veo una carta se me figura que por fuerza ha de estar escrita y firmada por D. Roque.

La carta de D. Emilio, el simpático D. Emilio, está muy bien notada, como dicen los memorialistas, y es una prueba de lo mucho que al hombre le gusta el orden y la formalidad desde que llegó al poder. Ya no quiere república federal, ni cantonal, ni social; la quiere formal, tradicional (¡República tradicional!) y estomacal, conservadora y protectora; en fin, una República buena y bonita, y no digo barata, porque eso sería demasiado pedir.

Mucho me place ver á D. Emilio tan conservador y tan amigo del orden, y gran aplauso merece por haber cantado al fin la palinodia, que no es otra cosa lo que ahora hace despues de haber estado veinte años haciendo propaganda federal, y diciendo pestes de los conservadores y arrastrando con su poderosa elocuencia á las masas compuestas generalmente de ignorantes é infelices.

De modo que me parece que si Castelar hubiese escrito esa cartita diez y seis ó diez y ocho ántes, habria hecho un gran favor al país. Ahora, despues de leerla, á cualquiera se le ocurre decir:—A buena hora mangas verdes.

Y tambien se le ocurre á cualquiera pensar que aquí, en todos los hechos de los hombres públicos, se reproduce aquello que cien veces he contado que ocurrió en el despacho de la Plaza de los Toros. Lo contaré otra vez.

Un andaluz pugnaba por llegar á la rejilla y empujaba y atropellaba á todos los demás; llegó al fin á la rejilla, y entonces, mientras se daban los billetes, decia á los que tenia detrás:—Cabayeros, cuidadito, orden, orden, no hay que empujar.

Yo creo que esta es la política que hace mucho tiempo se estila en España.

## LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Cárlos Frontaura.

CAPITULO SEXTO.

Por M. J. Diana.

SITUACION RESPECTIVA DE LOS PERSONAJES DE ESTA HISTORIA.—MENSAJE.—REVELACION.

Sandoval aturdido por la inesperada presencia de su amada no acertaba á articular una palabra.

Consuelo se dirigió á uno de los muebles que adornaban la sala y cogió un pomo, cuyas benéficas esencias hicieron volver en sí á su desgraciada madre.

Leonor abrió los ojos, miró á Sandoval, cuya presencia en aquel sitio habia olvidado por un instante con el trastorno que la embargaba.

—¿Quién es V.? exclamó; pero recordando de pronto y viendo la sorpresa con que su hija miraba á aquel desconocido, añadió con profunda ternura: no, hija mía; no es un contrario el que tenemos delante; es un leal amigo de nuestro Valentín, que viene á restituirnos esa prenda, que la Providencia acaba de poner en sus manos.

Consuelo fijó sus hermosos ojos en los de Sandoval, que bajó los suyos, no pudiendo resistir la dulce expresión de aquella mirada.

—¡Ah! siéntese V., amigo mio, añadió Consuelo.

El folleto de Pi ha sido recogido por la autoridad. Aplaudo la recogida, porque aunque no se lea lo que dice aquel gran federal, no se pierde nada. Crean ustedes que no se pierde nada.

Más vale que lean Vds. los folletines de *La Correspondencia*, sobre todo la famosa novela de *La Caballera*, á la que creo yo que debia haber seguido una segunda parte nominada *El señor*.

El Sr. de Pi y el Sr. de Salmeron y el Sr. de Figueras y demás federales de mayor cuantía deban convencerse de que aquí ya los hemos conocido y que su sistema de desgoberno no lo quiere ninguna persona que tenga sentido comun. El día 3 de Enero fueron despedidos por la Iglesia (así se llama el digno coronel de la guardia civil, y aunque ellos no son mayormente aficionados á la Iglesia, deben saber que la Iglesia no entienda más que á los que ya están muertos. La federal murió el 3 de Enero, á manos del Sr. Pavía, que lo hizo con muchísimo salero, y la enterró la Iglesia, honor que ciertamente no merecia quien tuvo tan mala vida.

—¿Cuándo acabará la guerra?

Esta pregunta se hace todo el mundo, contemplando con dolor el espectáculo que está dando España.

Todos los días se gastan en esa guerra tesoros inmensos, y todos los días pierde la patria hijos que han de hacerle gran falta.

¡Funesta guerra, que dejará á España empobrecida y aniquilada!

Dios quiera poner término á esta lucha que la patria tendrá que llorar mucho tiempo!

En hablando del sangriento drama de que es teatro una buena parte de España, se me quita el humor, y ya no sé qué escribir con que entretener agradablemente al lector.

Por eso renunció á devolver á *La Bandera Española* el desgraciado chiste que quiso decir el otro día, dando noticia á sus lectores de que yo escribia un libro de *Noñerías*. El chiste es radical puro y de la medida del agudo ingenio de quien lo escribió.

Y todo ha sido porque se citaron en el número anterior unos parralitos, escritos en radical, de cierta novela que publica en su folletin el colega.

Vamos, hombre, V. perdone, y no se sofoque por

Sandoval ocupó el asiento de ántes. Consuelo se sentó á su lado, cogió el reloj y la cadena de su hermano y acercó ambas prendas á sus labios derramando lágrimas de ternura.

—Yo siento, señorita, siento en el alma llegar hasta aquí con una mision que al fin y al cabo ha conternado de dolor á dos personas tan dignas de respeto, y sobre todo tan desgraciadas.

—Desde hoy, Sr. de Sandoval, esta casa es la de usted, yo quisiera hallarme siempre rodeada de sus amigos.

—¡Sandoval! repitió Consuelo; sí, sí, Alberto de Sandoval; él le nombraba á V.

—Nos tratábamos con íntima franqueza.

—Sí, señor, añadió Consuelo, su nombre de V. no se caia de sus labios; así, pues...

—Yo tendré mucho honor, señorita, en ponerme á los pies de V., y en ofrecerle mi más profundo respeto, mi...

Y Sandoval calló balbuceando algunas palabras, aturdido por aquella felicidad que caia sobre él como por encanto. Jamás habia soñado en que su estudiado mensaje diese resultados tan satisfactorios y sobre todo tan prontos. Habia visto y hablado á Consuelo y tenia franca la entrada en aquella casa y las simpatías de la señora de Fajardo. La mitad de sus fines estaban ya alcanzados.

Pero él no contaba con los nuevos personajes que iban á salirle al encuentro ántes de terminar su visita.

Uno de los criados que habia oido el grito de su señora corrió á la puerta de la escalera, abrió y tiró fuertes campanillazos en la de enfrente á fin de que Olvido y sus padres viniesen en auxilio de su ama.

Un instante despues penetraron en la sala de la señora de Fajardo Genaro de Monreal y su padre.

Ambos conocieron á la primera mirada á Sandoval, aun cuando nunca le habian visto tan elegantemente vestido de paisano.

El general no podia explicarse la presencia de aquel hombre en semejante sitio, ni el extraño moti-

tan poco, y cuando quiera decir chistes como el de las *Noñerías*, ponga una noticia diciendo cuándo se ha de reir el lector.

## ENTRE SÁBANAS.

CUARTO SERMÓN.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR  
DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

*Perez ha sacado los pies de las alforjas. Ha ido á comer á la fonda con dos amigos que han venido de Calatayud en tren de recreo, y luego á la Tertulia radical, con escala en el teatro de la Infantil.*

—Pero, ¿qué diablos tienes, Perez, que estás tan inquieto?... ¿Estás malo?... No lo extrañaré, porque la vida que llevas no es para otra cosa. No te faltaba más que la venida de esos dos amigos de Calatayud. ¡Jesús! los hombres que tienen tantos amigos no debian casarse nunca, porque los amigos les llaman más la atencion que la mujer y los hijos. Con que, cuéntame, ¿dónde habeis comido?... ¿En la fonda de los Cuatro patos?... ¡Anda! ¡anda! ¡Jesús! ¿qué peste traes á tabacazo?... ¿Que te dieron un habano, dices?... Sí, y debia ser más fuerte que un demonio, porque hueles que apestan, á tabacazo y á vinazo. ¡Válgame Dios! que un hombre de tu edad se vaya á comer fuera de su casa para ponerse luego malo, y venir á su casa con esa peste, poco ménos que borracho. ¿Y qué os han dado?... Alguna porqueria; todo hecho con mucha especia... ¿Dices que todo estaba bueno?... Es claro, á estos hombres les sabe muy bien todo lo que les dan fuera de casa, aunque sea rejalgaz; y en su casa nada encuentran bueno y tienen escrupulo de todo. Yo no sé por qué se casan los hombres que no son para casados. Debian no casarse y así no harian desgraciada á ninguna mujer. ¿De qué era la sopa?... ¿Dices que de yerbas?... Estaria buena la sopita; un caldo que pareciera agua y unos mendrugos de pan y un poco de perejil y malvas ó cosa por el estilo. Si te la hubiera dado yo en casa puede que hubieras echado un hocico de vara y media, pero en la fonda todo está muy rico. Sapos y culebras tendria la sopa. ¡Jesús! ¡qué asco!... Digo, en las cocinas de las fondas que

vo que pudo dar á su amiga para ocasionarla un trastorno, segun habia referido el criado.

Genaro tembló de pies á cabeza ante su cómplice, así le llamaremos, pero su asombro creció de punto, cuando vió en manos de Consuelo aquellas alhajas, sustraídas del cadáver de su inolvidable amigo.

Se halló, pues, completamente desconcertado, mirando con ojos desencajados al hombre funesto, cuya aparicion en casa de su amada le revelaba que él sería portador de aquellas prendas, en las cuales no se atrevia á fijar una sola mirada.

—Señora, veníamos, dijo el general, creyendo encontrar á V. en grave peligro, segun nos dijeron.

—Sí, amigo mio, sí; pero todo ha terminado felizmente; este caballero es portador de una agradable nueva; por que ha de saber V. que ha venido á traerme estas prendas que fueron de mi hijo.

—Ya, dijo el general, lanzando una mirada á Sandoval.

—A la orden de V., mi general, murmuró éste.

—¿Y cómo han llegado á manos de este caballero estos objetos? si no es indiscreto preguntarlo.

Leonor contó en breves palabras la fábula inventada por Sandoval.

—Es un lance puramente novelesco, caballero, dijo el general, lanzando sobre Alberto una mirada escudriñadora.

—Mi general, la vida es una pura novela, respondió Alberto recalcando sus palabras.

—¡Ironía tambien! murmuró el general entre dientes.

—Señoras, dijo Sandoval, dejando su asiento; tengo el honor de ponerme á los pies de V., y volviéndose al general, añadió secamente: á la orden de V.

Y salió de la sala, sin dirigir ni la palabra, ni aun la vista á Genaro.

El general estuvo á punto de lanzarse sobre aquel hombre que con audacia y provocativas miradas parecia desafiarse.

(Se continuará.)

siempre están á oscuras.... y con aquellos cocineros con aquellas manos.... Quitá, quita, que no sé cómo te consiento á mi lado; estoy por levantarme y pasar la noche en el sofá. ¿Y qué pescado os han puesto?... ¿Merluza, dices?... Sería merluza pasada, del domingo lo ménos, porque hace dos días que no entra en Madrid merluza. ¿Dices que estaba buena?... A tí te parecería eso, pero yo enseguida la hubiera conocido y se la habría tirado al fondista á los hocicos. ¡Bonito olfato tengo yo, que enseguida me dan el ¡quién vive! las cosas atrasadas! Podría estar ya la merluza, pero como os la habrán puesto rebozadita con huevo os habrá sabido á gloria, porque á los hombres se la pega cualquiera fuera de su casa y luego, cuando comen con su familia, en cuanto ven una motita que no se vé empiezan á hacer ascos. ¡Qué peste de hombres! ¿Y de carne qué os han puesto?... ¿Lengua con salsa?... ¡Vaya una lengua que sería!.... A que tenía unos granitos... ¿Que no lo has notado?... Pues habrás estado ciego, por que los tendría, como que estaría pasada, y mucho será que no haya muerto de viruelas el animalito. ¿No quieres que te lo diga?... Pues hijo no haberla comido. Verás si has traído viruelas negras y nos las pegas á todos, y, como ya ha sucedido en otras partes, en ocho días morimos todos. ¿Qué dices?... ¿que te pica?... ¡Jesús! si me valiera, ahora mismo sacaba de casa á las criaturas... ¡Pobres hijos de mí alma! Puede que su mismo padre por hacer la vida del libertino les haya traído la muerte. No tienes perdon de Dios, Perez, y una cuenta muy estrecha te pedirá Su Divina Majestad cuando te llame á juicio, que te llamará, no tengas duda. ¡Jesús María! estos hombres creen que no se van á morir nunca!... Dime, ¿os han dado algun plato de dulce?... ¿Arroz con leche?... Con veneno querrás decir, porque la leche estaría cortada, de fijo. Arroz con leche el que te hace tu mujer, que lo podría comer un rey, porque en cuanto á limpieza y á dar el punto al arroz no me echa á mí la pata nadie en este mundo. ¿Qué asco! como si lo viera, estaría hecho una baba, con la leche cortada y polvos de ladrillo en lugar de canela. ¿Dices que tenía vainilla?... ¿Qué había de tener, hombre?... Alguna mosca sí que tendría. ¡Como si no supiera yo cómo las gastan en las fondas! En fin, Dios quiera que no hayas traído una enfermedad que te cueste la vida, y si son viruelas negras ya verás qué paso llevamos todos.

¡Un hombre casado! ¡vaya un hombre casado! Podías haber dicho á esos amigos de Calatayud, que un padre de familia no va á la fonda por nada de este mundo. ¿No has llevado contigo al prójimo que te pidió los veinte duros?... Debías haberle convidado, porque se conoce que le quieres mucho y que es hombre de mérito. ¡Digo! para prestarle veinte duros que no te los devolverá nunca, por fuerza ha de ser un amigo muy querido. ¡Lástima de presidio! ¿Te duele algo?... Dilo, hombre, dilo y me levantaré á hacerte una taza de tila, no por tí, bien lo sabe Dios, sino por mis hijos, para que si se quedan sin padre no digan que su madre no hizo por su padre todo lo preciso. ¡Válgame Dios! ¿qué olor á tabaco has traído?... Y, oye, ¿se han ido ya los de Calatayud?... ¿Mañana?... Vayan benditos de Dios y no se acuerden de volver aquí. Pues la comida no habrá durado hasta las doce de la noche que es la hora á que has venido. ¿A dónde habeis ido luego?... ¿Dices que á la Tertulia radical?... ¡Calle! ¡también esos son de la Tertulia!... ¡Ah! ya, ¡querían ver á Martos!... ¿Y quien es ese Martos?... ¿Un personaje?... Yo no le conozco ni quiero. ¡Bastante tendrás tú que hacer con esos personajes!... No se reirán poco de tí. ¿Y allí habeis estado hasta las doce de la noche con ese Martos?... ¿Que no?... Pues ¿á dónde habeis ido despues?... ¿Qué dices, Perez?... ¿Que se empeñaron en entrar en la Infantil?... ¿En la Infantil?... ¿Tú has estado en la Infantil, Perez?... Tú te has propuesto matar á disgustos á tu mujer. Yo te creía un hombre de poca vergüenza, pero de tan poca no. Si ellos se empeñaron en entrar en la Infantil, tú podías haberles dicho:—«Señeres, yo no puedo entrar en ese teatro, porque soy un padre de familia, y no me hace favor que me vean en semejante sitio.»—Pero estoy segura de que tú serías el que más empeño tendría en entrar. Desde que he sabido que te estás las horas muertas mirando las estampitas que ponen en las tiendas, ya no me extraña nada y te creo capaz de todo. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡en la Infantil!... Si yo lo hubiera sabido, cojo y voy, y tomo una entrada, y entro y te saco de allí arrastrando. ¡Habrás visto bailar el *can-can*?... ¿Qué infame!... ¡Cácese V. para esto, para que el marido, mientras su mujer está sola en casa, esté viendo bailar el *can-can* en la Infantil!... La cara te se había de caer de vergüenza. ¡Ay, Perez! bien puedes dar gracias á Dios por tener la mujer que tienes, porque si yo fuera otra, mañana mismo iría á ver el *can-can*, y dejaría que en mi casa todo estuviera manga por hombro, y me compondría, y tendría amigas, y amigos, que no soy tan vieja, y las pocas veces que salgo á la calle no falta quien me diga alguna flor, y

más de dos y de tres me han seguido hasta casa, y no hace mucho que un caballero muy bien portado venia todos los días y se estaba enfrente sus dos horas mirando al balcon, y una tarde que salí á tender unos pañales me enseñó un papel, haciéndome señas, que parecía que el hombre se iba propiamente á deshacer. ¿Te ries?... Pues mira, no te rias, que, aunque yo soy una mujer virtuosa y honrada como tú no la mereces. puede que se me acabe la paciencia y no te burles de mí. Una mujer de esas que hacen de sus maridos el mismo caso que del perro era la que tú necesitabas. A esas sí que las tienen consideracion sus maridos y están loquitos con ellas, y ellos mismos, si á mano viene son los que... Dios me perdone, iba á decir un disparate. ¡Jesús! yo voy á acabar en loca, estoy segura, porque era preciso no tener alma una para ver con indiferencia tu conducta. Así tengo yo cada día más fuertes dolores de cabeza, que parece que las sienas me van á estallar, pensando todo el día en mi suerte. ¡Ay! cuánto mejor habría sido que me hubiera quedado soltera, aunque hubiese tenido que coser para fuera. ¿Qué adelanta una con casarse?... Perder la salud, aviejarse una, y pasar una vida de penas y sobresaltos.

Pero no se me olvida la Infantil. ¡Cómo te habrás divertido viendo á aquellas mujeres levantar las piernas y hacer todos esos aspavientos y visajes que me ha contado doña Mariquita, que fué una noche, y salió escandalizada. Tú á la Infantil, y no has sido para llevar á los niños al Nacimiento de Nuestro Señor, que están los pobres deseando verlo. Pero allí no quiere ir su padre, porque como esa es una función religiosa, y no habrá *can-can*, no se divertiría. A tí no te llama la religion, ya lo sé; si yo no fuera buena cristiana, como lo soy, gracias á Dios, te digo que ya me habría yo desatado y hecho más desastres.... Oye, Perez, no tires la ropa que me vas á hacer coger un pasmo. ¿Tienes calor? Pues hijo yo tengo frio; tú tienes calor porque has comido y bebido mucho y malo, y te ha hecho daño; pero por eso no has de ir á proporcionarme un mal... Hazme el favor de subir las sábanas y aguanta el calor, que también yo te aguanto á tí... Estás malo, no lo niegues, se te conoce.... Voy á levantarme.... Coje los fósforos de la mesa que está á tu lado y echa uno. ¿Dices que no los has traído?... Pues, hijo á oscuras no me levanto. Duérmete y no tires la ropa. ¡Jesús! si mañana vienen tus amigos los de Calatayud, yo les diré lo que hace al caso, para que no vuelvan á parecer por aquí. ¿Qué dices? ¿Que me calle?... Hombre, no quiero, me parece que hablar como yo hablo no es tan malo como ir á ver el *can-can*. Hablo porque tengo derecho de hablar, que no soy ningún pendon, sino tu mujer, una mujer muy de bien, y que no le ha faltado nunca á su marido, y que debía ya haberse separado de un hombre que la está quitando la vida... Sí, lloro, lloro como todos los días. Pues, ¿qué hago yo más que llorar siempre?... ¿Quieres quitarme hasta este consuelo?... Dios mio, trae á este hombre á conocimiento, y quítale esas malas compañías que le llevan á comer de fonda, á la Tertulia radical, á la Infantil, y á dar á un extraño el dinero que debía ser para sus hijos. ¡Jesús! ¡Jesús! si mi madre supiera lo que estoy pasando se moría de repente. ¡Yo que siempre fui en mi casa la niña mimada!... Padre nuestro que estás en los cielos.... Este padre nuestro es porque Dios te confunda, y te haga conocer tus maldades... *santificado sea tu nombre*... sí, Perez, para que tengas vergüenza... *así en la tierra como en el cielo*....

## Comentario de Perez.

Mi mujer se durmió rezando, y yo pasé una noche que se la doy al más pintado, porque realmente, me hizo daño la comida de fonda. Pero gracias á Dios, no traje la viruela negra á mi casa.

Que no sepa mi mujer que también uno de los amigos de Calatayud me pidió dinero para comprar una fieneza á una novia que tenía allí doce años hacia. Al pobre se le había acabado el que trajo. ¿Qué había yo de hacer?

C. FRONTERA.

## EN EL AÑO TRES MIL.

Para no ver las miserias del presente no hay cosa más cómoda que cerrar los ojos. Una vez hecho esto, nada tan fácil como dormirse y el que se duerme adquiere el derecho de soñar.

Este derecho, no consignado en constitucion alguna, es, sin embargo, imprescriptible é inalienable, anterior y superior á toda ley.

Anoche, sin ir más lejos, despues de repasar los capítulos de un libro consagrado á la Puerta del Sol, que pienso imprimir muy en breve, me quedé dormido y empecé á soñar.

La idea que me había acompañado en la vigilia no me abandonó en el sueño; pero cambió de tiempo: en vez del presente se fijó en el futuro, y á la curiosa

pregunta que sin duda me hice al dormirme contestó una serie de cuadros, reflejados en el cerebro.

¿Qué será la Puerta del Sol en el año tres mil? Tal había sido la pregunta, cuya contestacion voy á exponer.

La Puerta del Sol conservará su nombre, como todo lo que es injustificado y absurdo; pero su nombre nada más.

Una inmensa plaza; multitud de grandes edificios y un hormiguero de personas, constituirán su conjunto.

Un monumento de piedra, con ancha escalinata y pórtico de carácter griego ocupará próximamente el sitio en que hoy se encuentra el ministerio de la Gobernacion. Ninguna inscripcion nos dirá su empleo; pero á poco que nos detengamos á examinarlo comprenderemos que es la direccion de comunicaciones. El humo que se observa en su interior nos denuncia el vapor, y vemos salir efectivamente de su azotea una locomotora que cruza atrevida por los rails aéreos, cuya red se pierde por encima de los tejados; los hilos del telégrafo producen agradable sombra durante las horas de más calor, por su incalculable número, y del patio principal se eleva cada media hora un globo, cuya hélice y complicadas ruedas nos demuestran estar resuelto el difícil problema de la navegacion aérea. La gente se impacienta en el pórtico; pues hace cinco minutos que debiera haber llegado el correo de Lóndres; pero una especie de eclipse nos obliga á dirigir la vista al cielo y vemos otro globo inmenso que nos priva de la luz del sol por breves minutos: despues va descendiendo lenta y pausadamente, su diámetro se va estrechando y entra por último en uno de los patios del edificio.

Enfrente de aquel se encuentra otro mucho más extenso, consagrado á la niñez y en el cual se la da, á costa del municipio, desde la lactancia mecánica hasta la borla de doctor en cualquiera de las facultades. Todas las madres madrileñas tienen derecho á que sus hijos se crien y eduquen, por cuenta de la hacienda municipal, pasando del registro civil, que está en la porteria del palacio á la oficina de numeracion: en ésta, como su título indica, y mediante una composicion química, cada niño sale con un número marcado en el pecho y pasa á la oficina de nutricion, donde se le deja durante un año con un sifon al alcance de sus labios, cuya succion le proporciona el alimento que necesita. Al tener un año pasa al gimnasio, y hasta los cinco se ve sometido á la reforma de naturaleza, ejecutada por una junta de médicos filósofos y químicos que ensanchan sus pulmones, rectifican la colocacion de sus demás órganos y emprenden luego su reforma moral, aumentando ó disminuyendo su masa emefálica, sometiendo su cráneo á presiones más ó ménos violentas que permitan el desarrollo de ciertos órganos y haciéndoles aprender con extension la economía política y todos los sistemas filosóficos de la antigüedad. Terminada su educacion primaria los niños elijen carrera y á los diez ó doce años en que la terminan son recogidos por sus padres, presentando éstos al efecto una contraseña de laton. Desde aquel instante adquieren derecho electoral, derecho al trabajo y derecho al amor, teniendo en cambio el deber de contribuir con un leve tributo, al sostenimiento del *Gimnasio municipal* de donde preceden.

Al lado de este gimnasio se eleva magestuoso otro palacio, cuyas cuatro fachadas recuerdan las arquitecturas romana, gótica, morisca y franco-alemana. Es el Museo arqueológico. Aquí pueden ver ustedes—dice el funcionario encargado de enseñarlo,—los instrumentos que nuestros antepasados consagraban á su propia destruccion. Este cañon se llamaba *Krupp* y tenía la propiedad de causar infinitas víctimas: á su lado se ven otros dos modelos, llamados *Barrios* y *Plasencia* por los apellidos de sus inventores. Este fusil reemplazaba á la azada en manos de nuestros abuelos: así que cumplian 20 años, estos pedazos de hierro, que tenían el nombre de *bayonetas*, ejercian la horrible mision de ensartar hombres, quitándoles la vida. Comprendo—proseguirá diciendo,—que deseen ustedes ver objetos más alegres: aquí, sin ir más lejos, está la seccion numismática: esas monedas grandes se llamaban duros y en su composicion entraban varios metales, especialmente la plata. Aquí hay un ejemplar rarísimo, que tiene la inscripcion de *Cantonal*, lo cual ha originado grandes disputas entre los eruditos, muchos de los cuales sostienen que eran llamados así porque se probaba si eran legítimos poniéndolos de canto sobre una mesa; pero la Academia antropológico-prehistórico-crítica ha dado á la estampa siete volúmenes queriendo demostrar que por los años de 1873 se levantó en armas la ciudad de Cartagena contra el resto de España y se llamó canton cartagenero, acuñó moneda (pues entonces todavía se usaba este medio de facilitar los cambios), y por último, fué sometida á la obediencia del Gobierno por un tal Bércia, á quien otros suponen, por el contrario, general de los insurrectos, y un tal Contreras, famoso

guerrero que triunfó en Chinchilla de un ejército considerable, combatiendo en mangas de camisa, costumbre muy arraigada en aquella época entre unos locos que llegaron á constituir la secta llamada federal. Estas etras monedas más pequeñas y que muestran un leon medio borrado, son de cobre y bronce y sólo circularon algunos años en España; pero en el teatro antiguo se encuentran referencias á las mismas. En una obra de un tal Sotillo, cuya biografía se desconoce, pero que debió florecer por la misma época próximamente en que se publicaba el famosísimo periódico *El Combate*, se lee en boca de un maestro de escuela:

«...Me dieron una moneda y no la pude pasar. Era una de esas, que, cinco juntas, valen un real y solas, nada... que son la utopia filosófica del sistema monetario, etc.»

El autor se refería indudablemente á este género de monedas; pero lo que todavía no ha logrado traducirse es lo de la *utopia filosófica*, y eso que la frase debía estar muy generalizada por entonces, porque en muchos periódicos del tiempo aquél se vé consignada. Esta otra moneda, que está guardada día y noche por doce porteros es el único ejemplar que se conserva en el mundo: se llamó *pelucona* ó *peluquina*, sin duda á causa de que se acuñaba en *Peluquina*, aldea de la provincia de Orense, junto á San Pedro de Cudeyro. Aumenta su importancia, si se tiene en cuenta que durante muchos siglos se ha negado la existencia de semejante clase de monedas, y que solo cuando fué necesario trasladar los cementerios y remover antiquísimos cadáveres, se encontró en la mano cerrada de uno de ellos tan importante ejemplar. Tampoco debe perderse de vista que en nuestra patria no llegó nunca á saberse, en muy dilatados períodos, cuál era la unidad monetaria, de la cual se cambiaba con tanta rapidez casi como de ministerios. Este monetario especial ofrece mil curiosidades, que no me detendré en detallar, aunque sí diré que en él figuran muchas monedas falsas, cuya circulación se autorizó gubernativamente, y piezas de cobre de dos caras y ninguna cruz. Estas servían para un juego llamado de *chapas* y fueron descubiertas en Barcelona.

La sección de trages es muy pobre, á causa de la mala calidad de los géneros que usaban nuestros antepasados; pero la fotografía hizo un señalado servicio á la historia, empleándose, así que descubrió la manera de fijar los colores, en reproducir un periódico de modas que se llamaba *La Moda Elegante Ilustrada*. Casi todos los que visitan el establecimiento revisan esta obra, entre alegres risas, no siendo lo que ménos les llama la atención unas montañas que nuestras abuelas del siglo XIX se colocaban en la parte opuesta al vientre.

Finalmente, el Museo arqueológico exigiría por sí solo un volumen, y las descripciones de sus empleados, sazonadas todas con mil comentarios, algunos otros.

Delante de dicho edificio se vé un monumento que el tiempo no ha logrado destruir. Es cilíndrico, de poco más de dos metros de elevación, y ahondado en la parte que mira al centro de la plaza, en figura de hornacina. Hoy está defendido por una verja de hierro; pero no ha logrado averiguarse su uso. Hay quien supone,—sin datos bastantes,—que eran garitas de centinela y quien defiende la tesis de que sirvieron para colocar anuncios. De todas maneras, lo que resulta comprobado, aunque esto perjudique al buen nombre de nuestros ascendientes es, que á mediados del siglo XIX los vecinos de Madrid tenían el poco pudor de hacer aguas junto á ellas, lo cual les valió

más de una caricatura en el *Mundo Cómico*, periódico burlesco que redactaban los eminentes teólogos Pellicer, Cubas y Luque y en el cual dibujaban graciosas caricaturas Sepúlveda, Frontaura, Puig y otros artistas, que hoy descansan en el Panteon Nacional.

La casa inmediata al Museo arqueológico se encuentra cerrada hace siglos y apenas se concibe su existencia. Parece que hubo un tiempo en que España debía un dinero á varios particulares nacionales y extranjeros, y que les daba unos papelitos que confesaban la deuda. Ahora bien, como retrasaba el reintegro de dichas sumas, los acreedores vendían dichos papelitos y con ellos su derecho á percibir el capita

haber á su lado y cuya existencia denuncian los violines. De pronto suenan campanillas y chasquidos de látigo: se acerca una diligencia á no dudar; avanza, avanza y el auditorio llega á persuadirse de que está á su lado.... Pero ¿qué denota el toque de los timbales? Bien especificado está: unos ladrones están ocultos esperando á sus víctimas.... Un compás de espera denota la general ansiedad, hasta que se escucha un tiro sostenido. Los ladrones han atacado á la diligencia y están robando y asesinando á los viajeros... La orquesta deja oír los lamentos de los moribundos y hasta el ruido de los cuerpos que se desploman.... ¡Horror! Suenan besos, choque de copas de licor... los infames se entregan á la orgía: ¿su *allegro* lo denuncia! Y ¿no habrá quien castigue el crimen? ¿No habrá quien vuelva por los fueros de la virtud? Sí: ya vuelve á escucharse la flauta pastoril y el balido de las ovejas... después un ruido de cadenas, mezclado á un redoble de tambor... La Guardia civil sin duda ha sorprendido á los malhechores y les carga de hierro... ya se escuchan en lontananza los pasos de los guardias que llevan á presidio á los malhechores... Más tarde se vé enteramente al pastor curando á los heridos; se observa que éstos vuelven en sí lentamente, y una plegaria á toda orquesta demuestra que se han salvado. El pastorcillo vuelve entonces á cojer la flauta, las ovejas balan y entre el final de la sinfonía se mezclan los acordes de las campanillas. ¡La diligencia ha seguido su camino!

La música del porvenir ha llegado, por lo visto á su apogeo, en el año 3000. Junto al teatro se vé la cocina económica, y á poco que se profundice con la vista en las calles que desembocan en la Puerta del Sol, puede observarse una pagoda china y una mezquita árabe, una catedral católica y una capilla evangélica; una catedral pública de espiritismo y una tribuna á los cuatro vientos, donde explica un sábio á los aguadores del año 3000 los sistemas filosóficos de la antigüedad. Las estatuas de bronce, colocadas en el jardín central, son un tributo consagrado á las eminencias del siglo XIX: entre ellas son parecidísimas las de Estrada, inventor de la poesía pentacróstica, Brea y Moreno, inventor del aceite de bellotas, Angel I pretendiente desgraciado á la corona de España, y el Doctor Batacazo, de la Universidad de Logroño, propagandista de la Revalenta Árabe.

M. OSSORIO Y BERNARD.



—La ordenanza prohíbe que el recluta pruebe el vino.  
—Pero, señor, esta botita siquiera para mi chico.  
—Bébasela V., patrona, que ahora no les falta nada á los soldados, que todo el mundo tiene á mucha honra obsequiarlos y cuidarlos.

é intereses de lo prestado. Para averiguar hoy,—en pleno año 3000,—lo que era el trasiégo de compra y venta de dichos papeles, basta con saber que habo días en que se vendieron por trece ó catorce reales pagará de ciento. Por fortuna, los acreedores que levantaron este edificio el año 2000 tuvieron que cerrarlo en 2400; y ahora se proyecta formar en el mismo una especie de Museo del crédito, en el que figuren las diferentes clases de papel de la Deuda que hubo en España; pero se cree que no llegue á realizarse el pensamiento, porque parece que dichos papeles se quemaban al recojerlos. Lo único que se conserva en Simancas es un librote que se llama *El gran libro* y que durante mucho tiempo estuvo enterrado entre los escombros de una casa de la calle de la Salud, que parece quemaron con petróleo los revolucionarios del año 2379.

El grandioso edificio de enfrente es el Teatro Nacional, donde á la sazón ensaya la orquesta una sinfonía. Prestad atención á las acompasadas notas del contrabajo, y observareis fácilmente que la tempestad se acerca; ese solo de flauta demuestra que el protagonista de la sinfonía es un pastor, segun comprobaban también los balidos de las ovejas que debe

## EL TIPO DE LA MUJER.

XIV.

### LA PERFECTA CASADA.

A MI QUIRIDO AMIGO RICARDO SEPULVEDA.

Salero, ¿con que soltero deseas dejar de ser?... Paes aquí estoy yo, salero, á buscarte una mujer.

No quito mujer ni pongo pero debo aconsejarte, que en tal trance me propongo con todo empeño auxiliarte.

Género con avería no quiero yo que te den, que quiero por vida mía que te cases, pero bien,

Si, creyéndola una perla, das con una mujer mala, capaz soy de ir y cojerla y enviársela á Cucala.

## CASCABELES.

Es mi empeño, aunque te asombre,  
que te cases á mi gusto,  
y si bien lo miras, ¡hombre!  
es este empeño muy justo.

Yo que te he visto nacer  
á la vida literaria  
no quiero que una mujer  
te lleve á *La Funeraria*.

Así, pues, si no te enojo,  
te diré mi relación,  
y abre, pero mucho, el ojo,  
y escucha con atención.

No tomes mujer que sea  
maravilla por lo hermosa,  
tampoco la tomes fea  
con honores de horrorosa.

Tómala... así, graciosa  
y de tu misma estatura,  
que tenga una figurita  
que no haga mala figura.

No pongo á tu gusto tacha  
en cuanto á las perfecciones  
que ha de tener la muchacha.  
Eso... allá tú te compones,

Sus cualidades morales  
son las que á mí me interesan,  
que han de ser tantas y tales  
como las que aquí se expresan.

Cuando se case contigo  
ha de renunciar por ende  
á tener ningún amigo,  
y primo... se sobreentiende,

Porque en pasando la luna,  
que pasa con brevedad,  
ninguna amistad, ninguna  
valdrá lo que tu amistad.

Si no es sábia no te apene  
porque yo tengo sabido  
que bastante saber tiene  
la que amar sabe al marido.

No ha de ser murmuradora;  
si tuviera esa manía,  
de tí mismo tu señora  
al cabo murmuraría.

Para no serte enojosa  
celos no debe tener,  
y solo ha de ser celosa  
celosa de su deber.

Curiosa quiero que sea  
que tener limpieza es bueno,  
y solo es cosa muy fea  
ser curiosa de lo ajeno.

Ha de tener voluntad,  
y no ser un maniquí,  
pero toda autoridad  
debe dejártela á tí.

Ella tendrá la más bella  
autoridad, la mejor,  
si sabe conservar ella  
la autoridad del amor.

Su amor para tu ventura  
ha de ser dulce y tranquilo...  
si es delirio y calentura  
tendrás el alma en un hilo,

y en vez de hacerte dichoso  
te dará una vida amarga,  
que tanto amor á un esposo  
al fin le abruma y le carga.

Su virtud grande ha de ser,  
mas, para que tú no dudes  
de ella, no ha de encarecer  
ella misma sus virtudes.

No ha de pretender brillar  
en la calle ó en el salón,  
que su misión es reinar  
tan solo en tu corazón.

En fin, hijo, la agraciada  
ha de ser copia completa  
de la *Perfecta casada*  
que escribió el fraile poeta.

Y si das con una chica  
de tan bellas condiciones,  
verás qué cosa tan rica  
y qué pocas desazones.

Ricardo, si ese es tu gusto,  
en el gremio entra valiente,  
pero no me des un susto  
y te cases malamente.

que, si esto pasa, á fé mía,  
que un gran pesar me darás,  
y aunque á mí me pesaría,  
te pesaría á tí más.

Yo que te he visto, nacer  
á la vida literaria,  
no quiero que una mujer,  
te lleve á *La Funeraria*.

C. FRONTAURA.

Hemos recibido los ejemplares impresos de las comedias *Los Espíritus* y *El Elixir de la vida*, del señor Fernandez Bremon, á quien damos gracias por tan estimable obsequio.

Dice *La Correspondencia* en un suelto:  
.... «se habla de otros matrimonios en vías de ejecución.»  
¡Jesús! ¡qué atrocidad!

Rogamos á los librereros á quienes han ofrecido ú ofrecen tomos nuevos, sin abrir, de *Los Niños* y de los *Cuentos de Salon*, á bajo precio, den aviso á esta Administración.

Los librereros deben conocer que los libros nuevos que se les ofrecen á precio ínfimo no son de buena procedencia, sobre todo cuando se trata de obras como *Los Niños* y los *Cuentos de Salon*, que son libros buscados por el público, y que sus autores-editores los venden solamente á los precios establecidos por mayor, y á los librereros con la rebaja de costumbre.  
Con que mucho ojo.

El mes próximo se publicará el tomo 18 de *Cuentos de Salon*, que contendrá la novela humorística *Aventuras de un señorito*.

El resultado del certámen abierto por *La Ilustración Española* para premiar las mejores composiciones literarias, ha dado un resultado negativo. El Jurado ha dicho que las composiciones presentadas no merecen premio, ni por donde pasó.

Pues se han lucido los doscientos setenta y tantos autores que se precipitaron al abismo del certámen. La idea del señor editor de *La Ilustración* era noble y generosa y digna de todo encomio, pero ya se habrá convencido de que no es ese el medio mejor de obtener buenos originales. Los buenos originales los tiene el Sr. de Carlos sin necesidad de certámen.

El resultado de este certámen prueba que ninguno de los escritores que son colaboradores de *La Ilustración*, ha presentado obra alguna.  
¡Qué sapos y culebras habrá habido entre los originales remitidos!

El dulce le gustaba á Gil Carrera,  
pero de tal manera  
que por comer el dulce á todo pasto  
se ha casado con una confitera,  
que le llama haragan, borrico y trasto  
y el cáliz ¡oh dolor! de la amargura  
le hace apurar de modo  
que harto ya el pobre Gil está de todo,  
y pronto bajará á la sepultura.  
*Solleros, moderad los apetitos  
si no queréis vivir y morir fritos.*

Se casó Doña Juana  
con cierto radical ayer mañana,  
y hoy pedirá el divorcio  
arrepentida ya de tal consorcio.  
*Por esto dijo un sábio en Castro-Urdiales:  
Nada se puede hacer con radicales.*

Por mirar al balcon de D. Facundo,  
que vive en el tercero,  
cayó ayer á la calle Rita Quero,  
que vive en el segundo.  
*Te lo advierto, mujer, y no te asombre,  
tu peligro mayor está en el hombre.*

Se han cerrado las casas de juego en Madrid.  
Que dure mucho la clausura es lo que se necesita.

En Manila se ha descubierto un desfaldo de 250.000 pesos.  
¡Canario! dijo la princesa, ¡cuánto ladron hay fuera de presidio!

En los pendientes que usan ahora las señoras hay gran novedad.  
Figúrense Vds. que hay pendientes que figuran una araña con seis bugías, y otros que figuran dos niños empañados. Así lo dice una revista de modas.  
Pues señor el demonio tiene cara de conejo.  
El mejor día se van á poner por pendientes las señoras dos radicales.

La administración de *Los Niños*, *La Primera Edad*, *Cuentos de Salon*, EL CASCABEL y obras de D. C. Frontaura, está desde ahora á cargo del Sr. D. Francisco Vargas.

Dice un periódico que la tertulia radical no está muy contenta con el Sr. de Martos.  
Todo sea por Dios. A mí me tiene sin cuidado.

Suponemos que el galante empresario de las sillas del Prado estará imaginando ya las ventajas y placeres que va á proporcionar este verano próximo al público que se sienta.

Yo creo que en vez de dar música al ilustrado público, podría dar un par de pesetas á todo el que ocupase una silla y medio duro al que prefiriese un sillón, ó sino, una ración de riñones salteados, á los de las sillas, y una chuleta á la milanese y un pedazo de queso á los de los sillones.

En fin, que haya novedad en el obsequio; esto importa para que el público corresponda galantemente

á la galantería del galante empresario de las sillas del Prado, teatro de tantas aventuras galantes.

Un radical va á publicar un folleto titulado:  
«De la conveniencia de que los radicales cambien de nombre para que no se les suponga partidarios de Radica.»  
Dicen que esta obra ha de causar gran sensación.

Albareda me ha partido con recoger el folleto que Pi ha escrito en defensa de la federal, porque me ha quitado ocasion de decir muchas cosas á propósito del folleto y de su autor.

Parece imposible que haya quien se atreva á defender la federal.  
Solamente se atreva á tanto el que se atrevió á traducir al pirotécnico Proudhom.

El domingo cogió un torito á un banderillero.  
Esto solo se evita suprimiendo las corridas de toros, que son una gran barbaridad.  
Pero ¡que si quieres! Aquí no han de faltar nunca tiros y toros. Los españoles no podemos vivir sin eso.  
Así estamos tan adelantados y tan ilustrados.

En un prospecto de la *Biblioteca universal* vemos anunciadas unas leyendas del célebre Herculano, que son ciertamente muy dignas de ser leídas. Pero con lo que no estamos conformes, ni mucho menos, es con que diga el prospecto en cuestion que dichas obras han sido traducidas ahora por vez primera á nuestro idioma, pues uno de los más constantes colaboradores de EL CASCABEL tradujo casi todas las obras de Herculano hace muchos años, publicando las más de ellas en los folletines de *El Constitucional* y *Las Novedades*.  
Bueno es encomiar lo propio; pero para eso no hay necesidad de decir lo que no es cierto.

Los aficionados á toros están de enhorabuena.  
En las últimas corridas celebradas en varias poblaciones, han muerto los toros anunciados, bastantes caballos y algunos hombres.

El acreditado editor de Valencia, Sr. Aguilar, acaba de publicar otra novela de Paul de Kock, titulada *Un buen mozo*, que es muy bonita y entretenida.  
Por cinco reales que cuesta, ninguno de Vds. dejará de comprarla.

En el teatro Real se ha puesto en escena, aunque mezquina y pobremente, el precioso episodio lírico-español *Las naves de Cortés*, admirablemente escrito por el Sr. Arnao, que ha demostrado en esta obra, como en todas las suyas, que es hoy el primer poeta lírico de nuestro país.

La música del Sr. D. Ruperto Chapí, premiado en público certámen, es verdaderamente española, y demuestra la rica inspiración del joven autor, así como su profundo estudio.

Nosotros no somos peritos en materias musicales; pero hemos oído á los inteligentes, y todos están conformes en que el Sr. Chapí será indudablemente uno de los más originales compositores. La ejecución no pasó de regular.

El público aplaudió mucho este cuadro español, cuyo asunto es una de las más gloriosas páginas de nuestra antigua historia. Consuela al contemplar los males presentes y el rebajamiento de los caracteres en España, recordar las grandezas pasadas y el patriotismo y la noble energía de aquel grande hombre que se llamó Hernán-Cortés.

El Sr. Arnao ha escrito otros dramitas de índole semejante á la del aplaudido ahora por el público. Si la empresa de la Zarzuela los hiciera conocer al público, creemos que se daría un gran paso para la verdadera ópera española.

En nuestra Administración se comprarán algunos tomos primeros, terceros y quintos de *Los Niños*, no estando estropeados. Las personas que los tengan pueden pasar á tratar de ajuste.

## LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO  
premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripción por el año presente es el mejor regalo para un niño ó una niña.

La suscripción por los tomos 9.º y 10 que se publicarán este año, cuestan 40 reales en Madrid y 50 en provincias.

Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.  
En Barcelona recibe suscripciones á *Los Niños*, *La Primera edad* y EL CASCABEL D. Eulalio Puig, en su librería, Plaza Nueva, núm. 5.

## ¡DESDE EL CIELO!

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES.

original de

DON CARLOS FRONTAURA,  
representado con gran éxito.

Se vende á 4 rs. y se manda á provincias á quien remita el importe.

Esta obra, por su sencillez, por su moralidad, y por no tener más que cuatro personajes, es muy á propósito para ser representada en casas particulares y sociedades dramáticas.

Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

IMPRENTA DEL CASCABEL,  
calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).